

Martin Heidegger

Carta sobre el Humanismo

Versión de Helena Cortés
y Arturo Leyte



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Brief über den Humanismus*

Primera edición: 2000

Segunda edición: 2013

Sexta reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Retrato de Martin Heidegger (1962)

© AGE Fotostock / Felicitas

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1976

© de la traducción: Helena Cortés y Arturo Leyte

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2000, 2023

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

ISBN: 978-84-206-7875-7

Depósito legal: M. 28.412-2013

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Nota de los editores
- 13 Carta sobre el Humanismo

Nota de los editores

La «Carta sobre el Humanismo» debe este título a una carta dirigida por Heidegger a Jean Beaufret, en París, en el año 1946, revisada para su edición y publicada por vez primera en 1947. En 1967 la «Carta» apareció ya junto a una serie de ensayos independientes en el seno del volumen titulado *Wegmarken* (Hitos), que a su vez se amplió con nuevos textos en 1976.

La presente edición de bolsillo de la «Carta» es idéntica a la que aparece dentro del volumen titulado *Hitos*, también publicado en el año 2000 en Alianza Editorial en su colección de Ensayo. A su vez, la traducción del texto ha seguido la última versión alemana de 1976 de *Wegmarken*. La numeración lateral que aparece en nuestra edición remite a la página correspondiente del volumen 9 de la *Gesamtausgabe*, que

figura también lateralmente en nuestra traducción española de *Hitos*. Repárese en que a su vez el mencionado volumen 9 en su versión original alemana reproduce marginalmente otra paginación distinta: la que corresponde a la primera edición de *Wegmarken* del año 1967, que, como dijimos, es incompleta. De ahí que nuestra versión actual en castellano no tenga en cuenta esa numeración marginal y hayamos preferido reproducir la de la *Gesamtausgabe*, que se ha constituido en la mejor fuente de estudio y lectura de Heidegger.

En este texto aparecen dos tipos de notas, todas ellas numeradas correlativamente: notas de los traductores (señaladas con la mención *N. de los T.* junto al número correlativo) y notas traducidas del texto original alemán, que aparecen señaladas con letras del alfabeto al lado del número correlativo. Estas notas son en realidad añadidos, correcciones o versiones del texto, hechos por el propio Heidegger, que aparecieron en los márgenes del ejemplar de mano del autor y fueron incluidos por los editores alemanes a modo de notas al pie señaladas con letras alfabéticas que se reinician de nuevo con la *a* en cada cambio de página. En nuestra traducción castellana se ha respetado el orden de las letras del original alemán independientemente de dónde se produce el cambio de página en el texto español; de este modo, cotejando la letra alfabética con el número de página del original alemán,

que aparece en los márgenes de la versión castellana, se podrán localizar con facilidad dichas notas en el texto original.

Carta sobre el Humanismo^{1a}

1a. 1.^a ed. (1949): lo que aquí se dice no ha sido pensado solamente en la época de su redacción, sino que se basa en la andadura de un camino que fue iniciado en 1936, en el «instante» de un intento por decir sencillamente la verdad del ser. La carta habla todavía en el lenguaje de la metafísica, y ello de modo sabido y consciente. El otro lenguaje queda en un segundo plano.

Estamos muy lejos de pensar la esencia del actuar de modo suficientemente decisivo. Sólo se conoce el actuar como la producción de un efecto, cuya realidad se estima en función de su utilidad. Pero la esencia del actuar es el llevar a cabo². Llevar a cabo significa desplegar algo en la plenitud de su esencia, guiar hacia ella, producere. Por eso, en realidad sólo se puede llevar a cabo lo que ya es. Ahora bien, lo que ante todo «es» es el ser. El pensar lleva a cabo la relación del ser con la esencia del hombre. No hace ni produce esta relación. El pensar se limita a ofrecérsela al ser como aquello que a él mismo le ha sido dado por el ser. Este ofrecer consiste en que en el pensar el ser llega al lengua-

2. *N. de los T.*: «vollbringen», ‘consumar’, ‘cumplir’, ‘llevar a cabo’.

je. El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los pensadores y poetas son los guardianes de esa morada. Su guarda consiste en llevar a cabo la manifestación del ser, en la medida en que, mediante su decir, ellos la llevan al lenguaje y allí la custodian. El pensar no se convierte en acción porque salga de él un efecto o porque pueda ser utilizado. El pensar sólo actúa en la medida en que piensa. Este actuar es, seguramente, el más simple, pero también el más elevado, porque atañe a la relación del ser con el hombre. Pero todo obrar reside en el ser y se orienta a lo ente. Por contra, el pensar se deja reclamar por el ser para decir la verdad del ser. El pensar lleva a cabo ese dejar. Pensar es: l'engagement par l'Être pour l'Être³.

314

No sé si lingüísticamente es posible decir esas dos cosas («par» y «pour») en una sola, concretamente de la manera siguiente: penser, c'est l'engagement de l'Être. Aquí, la forma del genitivo, «de l'...» pretende expresar que el genitivo es al mismo tiempo subjetivo y objetivo. Efectivamente, «sujeto» y «objeto» son títulos inadecuados de la metafísica, la cual se adueñó desde tiempos muy tempranos de la interpretación del lenguaje bajo la forma de la «lógica» y la «gramática» occidentales. Lo que se esconde en tal suceso es algo que hoy sólo podemos adivinar. Liberar al lenguaje de la gramática para ganar un orden esencial más originario es

3. *N. de los T.*: literalmente 'el compromiso por el ser para el ser'.

algo reservado al pensar y poetizar. El pensar no es sólo l'engagement dans l'action para y mediante lo ente, en el sentido de lo real de la situación presente. El pensar es l'engagement mediante y para la verdad del ser. Su historia nunca es ya pasado, sino que está siempre por venir. La historia del ser sostiene y determina toda condition et situation humaine. Para que aprendamos a experimentar puramente la citada esencia del pensar, lo que equivale a llevarla a cabo, nos tenemos que liberar de la interpretación técnica del pensar. Los inicios de esa interpretación se remontan a Platón y Aristóteles. En ellos, el pensar mismo vale como una τέχνη, esto es, como el procedimiento de la reflexión al servicio del hacer y fabricar. Pero aquí, la reflexión ya está vista desde la perspectiva de la πραξις y la ποιησις. Por eso, tomado en sí mismo, el pensar no es «práctico». La caracterización del pensar como θεωρία y la determinación del conocer como procedimiento «teórico» suceden ya dentro de la interpretación «técnica» del pensar. Es un intento de reacción que trata de salvar todavía cierta autonomía del pensar respecto al actuar y el hacer. Desde entonces, la «filosofía» se encuentra en la permanente necesidad de justificar su existencia frente a las «ciencias». Y cree que la mejor manera de lograrlo es elevarse a sí misma al rango de ciencia. Pero este esfuerzo equivale al abandono de la esencia del pensar. La filosofía se siente atenazada por el temor a perder su prestigio y valor si no es una ciencia. En efec-

to, esto se considera una deficiencia y supone el carácter no científico del asunto. En la interpretación técnica del pensar se abandona el ser^{4a} como elemento del pensar. Desde la Sofística y Platón es la «lógica» la que empieza a sancionar dicha interpretación. Se juzga al pensar conforme a un criterio inadecuado. Este juicio es comparable al procedimiento que intenta valorar la esencia y facultades de los peces en función de su capacidad para vivir en la tierra seca. Hace mucho tiempo, demasiado, que el pensar se encuentra en dique seco. Así las cosas, ¿se puede llamar «irracionalismo» al esfuerzo por reconducir al pensar a su elemento?

Las preguntas de su carta, probablemente, se aclararían mucho mejor en una conversación cara a cara. Frecuentemente, al ponerlo por escrito, el pensar pierde su dinamismo y, sobre todo, es muy difícil que mantenga la característica pluridimensionalidad de su ámbito. A diferencia de lo que ocurre en las ciencias, el rigor del pensar^{5b} no consiste sólo en la exactitud artificial —es decir, teórico-técnica— de los conceptos. Consiste en que el decir permanece puro en el elemento de la verdad del ser y deja que reine lo simple de sus múltiples dimensiones. Pero, por otro lado, lo escrito

4a. 1.^a ed. (1949): ser como acontecimiento propio [Ereignis]. Acontecimiento propio: el decir; pensar: desdecir el dicho del acontecimiento propio.

5b. 1.^a ed. (1949): «el pensar» aquí ya empleado como pensar de la verdad del ser.

nos aporta el saludable imperativo de una redacción lingüística meditada y cuidada. Hoy sólo quiero rescatar una de sus preguntas. Tal vez al tratar de aclararla se arroje también algo de luz sobre el resto.

Usted pregunta: ¿comment redonner un sens au mot «Humanisme»? Esta pregunta nace de la intención de seguir manteniendo la palabra «humanismo». Pero yo me pregunto si es necesario. ¿O acaso no es evidente el daño que provocan todos esos títulos? Es verdad que ya hace tiempo que se desconfía de los «ismos». Pero el mercado de la opinión pública reclama siempre otros nuevos y por lo visto siempre se está dispuesto a cubrir esa demanda. También nombres como «lógica», «ética», «física» surgen por primera vez en escena tan pronto como el pensar originario toca a su fin. En su época más grande, los griegos pensaron sin necesidad de todos esos títulos. Ni siquiera llamaron «filosofía» al pensar. Ese pensar se termina cuando sale fuera de su elemento. El elemento es aquello desde donde el pensar es capaz de ser un pensar. El elemento es lo que permite y capacita de verdad: la capacidad. Ésta hace suyo el pensar y lo lleva a su esencia. El pensar, dicho sin más, es el pensar del ser. El genitivo dice dos cosas. El pensar es del ser, en la medida en que, como acontecimiento propio^{6a} del ser, perte-

316

6a. 1.^a ed. (1949): sólo un guiño del lenguaje de la metafísica, y que «Ereignis» [acontecimiento propio] es desde 1936 la palabra conductora de mi pensar.

nece al ser. El pensar es al mismo tiempo pensar del ser, en la medida en que, al pertenecer al ser, está a la escucha del ser⁷. Como aquello que pertenece al ser, estando a su escucha, el pensar es aquello que es según su procedencia esencial. Que el pensar es significa que el ser se ha adueñado destinalmente de su esencia. Adueñarse de una «cosa» o de una «persona» en su esencia quiere decir amarla, quererla. Pensado de modo más originario, este querer significa regalar la esencia. Semejante querer es la auténtica esencia del ser capaz⁸, que no sólo logra esto o aquello, sino que logra que algo «se presente»⁹ mostrando su origen, es decir, hace que algo sea. La capacidad del querer es propiamente aquello «en virtud» de lo cual algo puede llegar a ser. Esta capacidad es lo auténticamente «posible», aquello cuya esencia reside en el querer. A partir de dicho querer, el ser es capaz del pensar. Aquél hace posible éste. El ser, como aquello que quiere y que hace capaz, es lo posible. En cuanto elemento, el ser es la «fuerza callada» de esa capacidad que quiere, es

7. *N. de los T.*: en el original se produce un juego de palabras entre «gehören» [pertenecer] y «hören» [escuchar] que continúa en las líneas sucesivas.

8. *N. de los T.*: en el original se juega con «mögen» [querer] y «Vermögen» [capacidad, facultad]. Unas líneas más abajo se añade también un juego con la misma raíz, en la palabra «mög-lich» [posible].

9. *N. de los T.*: traducimos «in seiner Her-Kunft "wesen", d.h. sein lassen kann». El sustantivo «Her-kunft», separado por un guión, incide en los significados aislados de las dos raíces que forman dicha palabra, la cual normalmente se traduce por 'origen'.